Rosa de Lima, enraizamiento y misticismo

Carlos Castillo Mattasoglio

Quisiera retomar hoy la caracterización de Rosa de Lima como una mística criolla que varios profesores han venido sosteniendo. Los aportes de Luis Miguel Glave y Luis Millones que estudiaron el siglo XVII, el contexto indiano y la fuerza progresiva de los mineros españoles y criollos que se fueron afirmando a costa de la corona y de los indios, me han hecho pensar que Rosa experimentó y elaboró desde su fe cristiana una mística criolla interpelada por el mundo indio y al servicio de éste; considero pues su *misticismo criollo de servicio*, que puede muy bien complementar la tesis de estos autores.

Desde la teología considero que Rosa de Lima ha acentuado con hondura rasgos experienciales de gratuidad tan marcados, que tomó en cuenta desde la fe cristiana, tanto la desdichada situación de los que sufrían, como la pujante situación de los que se beneficiaban. Su sensibilidad de mujer, laica, criolla y creyente la condujo a vivir, humana y cristianamente, el rechazo a la frívola y la ambiciosa prosperidad de españoles privados y criollos, y la identificación con los sufrimientos de Jesús en los sufrientes, especialmente indios y negros. No parece tan cierto que lo hizo para "expiar las culpas de la ciudad", sino más bien, para mostrar el rostro servidor que deberían tener los criollos que se proponían como los futuros nuevos patrones y beneficiarios de la recomposición económica que disminuyó las ganancias de la Corona en el s. XVII.

Así como los dominicos de la Española, marcados por la relación con los indios sufrientes de las injusticias, Rosa hizo experiencia y aceptó vivir su condición de criolla con ojos y corazón abiertos e interpelados por los pobres indios y negros, en quienes percibió la presencia de su amado Esposo Jesús. Inspirada en la misma espiritualidad lascasiana, Rosa encarnó una defensa de los indios en su vida cotidiana y en su religiosidad, promoviendo una forma de inculturación del evangelio que dura hasta hoy, aunque también dura la trama criollista que pretendió arrebatarle a Rosa su hondura, y superviviente hoy en un cristianismo de decoración, y legitimación de poderes e indiferencias.

Expondré dos puntos. El primero resume algunas tesis elementales de estudiosos del contexto de Rosa. Y la segunda, caracteriza el tipo de *misticismo criollo de servicio* que vivió, que la distancia de un *misticismo criollo* a secas. Rosa no legitima el criollismo, sino que lo pretende servidor de Jesucristo en los pobres.

1.Enraizamiento: El siglo de Rosa en la vida colonial inicial del Perú

1.1.Reestructuración económica y social

Lima, en el siglo XVI y XVII gozó de los grandes beneficios de la explotación minera, y como sucede cuando sobra la plata, se acostumbró a un clima social donde primaba la frivolidad de vida y la indiferencia de españoles y criollos, que imponían duro e injusto trabajo a la población indígena y africana empobrecidas.

Entre 1600 y 1630 se inició un proceso de reestructuración de la economía y de la sociedad. Los ingresos de la Corona española fueron disminuyendo. Pero no se afectaron sino que se beneficiaron los intereses españoles privados, mineros y terratenientes asentados en el Perú y poco a poco los intereses de los criollos. Engrosaron sus arcas, diversificaron su producción, exportaron e importaron entrando en el mercado internacional, ampliaron su poder, y explotaron sin medida a la población india y negra. Así fracasaba la división toledana entre “república de españoles” y “república de indios”, y surgía el directo dominio privado hacia las poblaciones subordinadas.

En 1590, Rosa tenía solo cuatro años y no podía haber sido consciente de la defensa que Toribio de Mogrovejo hizo de los indios del barrio de san Lázaro. Pero conforme Rosa creció en edad, fue presenciando sufrimientos y resistencias indígenas, como cuando se trasladó con su padre y familia a Quives de 1597 a 1605 como ha descubierto Millones, 8 y no 4 años. Todo su paso de la adolescencia a la madurez. Don Gaspar Flores fue como arcabucero de provincia, pero necesitó ampliar sus ingresos y asumir la administración de la cantera de ese obraje minero. Incluso el día en que Santo Toribio la confirma a sus 12 años -febrero de 1598- se produjo una fuerte tensión entre indios, dueños de minas y el sacerdote del lugar. Quives marcó definitivamente a Rosa. Tendrá el mundo indígena de los alrededores de la cantera en el fondo de su memoria y de sus sueños místicos. Rosa vivió “el conflictivo mundo de la sociedad indígena en las alturas del departamento de Lima”.

1.2.El enraizamiento de Rosa de Lima

Podemos afirmar que una santa no aparece mágica ni espontáneamente, no es mero reflejo de circunstancias, ni construcción voluntarista. Una santa es un don de Dios gracias la inspiración espiritual y la fe, en medio de realidades complejas, es decir, es un don enraizado aceptado con la voluntad. Mucho más, una mística es una personalidad profundamente sensible a todo el Misterio en la realidad, sin mérito propio, que vibra por la inspiración que le nace, por la vocación que le sale de las entrañas, y dejándose interrogar por los problemas, su vivir es enamoramiento pleno, semejante al artista, al poeta, al músico, al pintor, que expresan su vocación en cada gesto, en cada verso, en cada nota, en cada línea y color. Un místico es un “sensor” de Dios en el mundo complejo. Y ese es el caso de Rosa, que sin vivir a espaldas sino inmersa en la realidad, sintió sus golpes y sus esperanzas “en el hondo del

alma" y decidió hacerse responsable de ella.

Así, Rosa de Lima no fue ajena a esta realidad compleja, cuyos factores tenían que ver con el enriquecimiento a costa del uso esclavo de los indios, y negros, y con la caída económica de su familia, con el acoso de la ciudad de Lima, con los distintos tipos de fuerzas sociales españolas y extranjeras, unas que llenaban sus arcas y otras que se debilitaban, con el progresivo crecimiento de los criollos, con la lucha de los indios y sus derechos, a veces apoyados por frailes y la Iglesia, y a veces rechazados, usados o maltratados por estos, con los levantamientos de indios y negros y posibles alianzas con piratas y corsarios, con el debilitamiento del estado virreinal, y con fenómenos naturales que difundieron el temor.

El ambiente de las beatas fue cercano a Rosa. Pero es importante distinguir, para no creerla una alumbrada más, derivada de un supuesto clima de "crisis definitiva", que aparentemente se vivía. Hay por lo menos tres modos de comportamiento distintos en los personajes religiosos del siglo XVII: a) la oración desesperada y tensa de quienes querían huir de este clima conflictivo y complicado, b) la oración escandalosa y estridente de ciertas alumbradas que más buscaban ascenso social y lucro a través de la representación casi teatral de visiones y oráculos, y c) las muestras de santidad discreta, sencilla y sincera, pero fuerte, profunda e intensa, como la de Rosa y otros auténticos hombres y mujeres de fe, repartidos entre todas las clases sociales de la ciudad.

Conclusión: Rosa sí estaba hondamente enraizada en la compleja realidad limeña de su época, y ofreció, no solo a la ciudad, sino a todos los actores de aquel Perú, un comportamiento trejo que distó de la indiferencia, la frivolidad, la evasión, la desesperación, la corrupción y la legitimación de una enriquecimiento a costa del uso de indios mitayos y negros esclavizados; y lo hizo desde una prístina amistad con Dios, que terminó en un desposorio con Cristo, identificándose a la vez hondamente con los cristos azotados del Perú. Su vida orante y actuante fue diferente a la de los evasivos y desesperados, y a la de interesados en aprovechar la situación. En medio de esta difícil y compleja realidad Rosa se atrevió a "sentir a Dios". Dios era para Rosa lo que sugiere en un poema César Vallejo: "mustia un dulce desdén de enamorado, debe dolerle mucho el corazón". En efecto, Rosa sentía a Dios como su amado y a este en el dolor de los maltratados.

2.El misticismo de Rosa de Lima

2.1.Primeras opciones de Rosa ante el ambiente de su siglo

a)La fascinación por la cruz desde doncella

Ya José Antonio del Busto anotaba la fascinación que Rosa tuvo por la cruz desde muy niña, según testimonio de su hermano Hernando[1]. Era como una obsesión la costumbre de "si en la calle, como sucede muchas veces veía alguna o algunas cruces en el suelo, sin reparar en respetos humanos […]se

[1] Del Busto D, José Antonio, *Santa Rosa de Lima*, Fondo Editorial, Lima, 2006, primera edición, p.74-75.

bajaba a borrarlas y desbaratarlas, levantando las pajas que tenían forma de cruz, y besándola [a la cruz así formada] con gran devoción. Hernando la cuestionó insinuándole que la gente podría considerarla loca, pero Rosa le respondió: "Hermano, es tan grande el dolor que siento en mi corazón, de ver que la semejanza de la cruz en que Nuestro Señor nos redimió esté en el suelo, a riesgo de ser pisada, que aunque digan cuanto quisiesen, mientras yo pudiera la he de levantar. A a los que los hacen, he oído decir, les están concedidos días de perdón y así no esta en mi mano, de dejar hacerlo"[2].

Es presumible que esta costumbre propia de "su mundo", como señala Del Busto, se transformara conforme maduró humana y espiritualmente en una manera de identificar el sufrimiento de Jesús Crucificado, y esta vez en los rostros de los sufrientes reales. Afirmo esto, porque una cosa es una mística a secas, que acoge a Jesús sin referencia a la realidad y otra, una mística encarnada que a cada paso, como de jovencita por la calle, encuentra el rostro del Señor en sufriente pobres y concretos. Así, podemos preguntarnos por que Rosa se colocó una cadena en la cintura, cuando Jesús, al que siempre llamo su amado esposo, no aparece encadenado en ninguna parte de los evangelios. Rosa como mística acogió la identidad de Jesús de los evangelios con claridad: la cruz, la corona de púas, incluso su persistencia en no dormir ni reposar, y las flagelaciones que le infligía, por orden de Rosa, la india Mariana. Pero la cadena excede a los evangelio, la cadena estaba en la realidad que por ejemplo percibió en Quives.

Del Busto señala que aunque no es cierto que la tiro al pozo, sino que "la tire por allí", es cierto que hay una cierta imitación de la que llevo santo Domingo. Pero es preciso hacer una reflexión sobre Rosa en su realidad social y humana, especialmente en Quives y Lima: ¿quienes iban, venían, y trabajaban encadenados en la época de Rosa? Pues testimonios señalan que eran encadenados sobre todo los esclavos negros, y en algunos casos los indios rebeldes o sobre todo los indios mitayos para obligarles a trabajar en las minas, en las tierras de los terratenientes, o en obrajes para que no escapasen a tan espantoso esfuerzo, y además no perdieran fuerza de trabajo india que era cada vez mas escasa. Indudablemente la cadena esta ligada mas al esclavo negro pero según estudios también al indio. Aquí algunos ejemplos:

-negros esclavos:
"van de seis en seis, encadenados por argollas en los cuellos, asquerosos y maltratados, y luego, unidos de dos en dos con argollas en los pies. Van debajo de la cubierta, con lo que nunca ven el Sol o la Luna. No se puede estar allí una hora sin grave riesgo de enfermedad. Comen de 24 en 24 horas una escudilla de maíz o mijo crudo y un pequeño jarro de agua. Reciben mucho palo, mucho azote y malas palabras de la única persona que se atreve a bajar a la bodega, el capataz". (P. Alonso de Sandoval, 1640)

Así también un trabajo sobre la esclavitud de los negros describe:
"los que iban al Perú viajaban hacinados en los barcos de la trata hasta Panamá, donde los bautizaban. En la época del monopolio comercial español, como toda mercadería, los esclavos tenían que entrar al Perú por el puerto del

[2] Id. 75.

Callao. Aquí los revisaban y los hacían marchar a pie hasta Lima, cual ganado, atados con sogas, grilletes y cadenas, uncidos, como se dice, por la *collera* –un collar de hierro que los mantenía unidos al grupo de desventurados que iban a ser vendidos en el mercado de esclavos—. La procesión continuaba por las calles de la ciudad y atravesaban el río Rímac por el llamado Puente de Palo y los alojaban en unos corralones ubicados en el barrio de Malambo –un sector que aún existe, incluso una de sus callejas todavía se llama Terranovos— en espera de ser llevados hasta el mercado negrero" [3].

-Indios mitayos

"La más famosa y cruel fue la mita peruana. Alrededor de un 14% del numero de tributarios de cada pueblo debía concurrir un año a Potosi en el Alto Perú mediante un sistema de turnos. según el censo serían 13.500 al año. una vez en Potosí, los trabajadores eran distribuidos entre las minas y las refinerías. La jornada de trabajo era muy extensa ya que eran obligados a recoger grandes cantidades de mineral.

Las consecuencias directas fue la huida masiva de los indígenas de los lugares donde se producía el reclutamiento, las condiciones de trabajo eran peligrosas, los mineros debían extraer el mineral con picos y cuñas y lo acarreaban como si fueran bestias de carga. A los peligros de derrumbe se les sumaban los de oscuridad, solo alumbrándose con velas. La muerte, tan cotidiana no sabemos a cuántos afectó. A todo ello se le agrega los violentos cambios de temperatura, ya que Potosí se encuentra a más de 4800 metros de altura y las minas se introducían a 200 metros bajo la tierra".[4]

"En el momento de la partida de los equipos, por todas partes se veían indios **encadenados, con un collar de hierro al cuello**. Mujeres y niños acompañaban a esos miserables hombres con gritos y gemidos, arrancándose los cabellos, cantando en su lengua cantos de muerte y lúgubres lamentaciones. Los desgraciados que partían se despedían de los suyos sin esperanza de retorno. Los que podían vendían todos sus bienes para rescatarse. Muchos no dudaban en "alquilar" a sus mujeres e hijos a razón de cincuenta o sesenta pesos con el único fin de liberarse de la misma. Los jefes indígenas eran golpeados y torturados si no entregaban la mano de obra exigida".[5]

Como vemos, tanto en Lima con los negros como en Potosí con los indios se los encadenaba, y en el caso de Lima llevaban a los negros a Malambo. Rosa

---

[3] Cfr. Carlos Gamero Esparza, "La esclavitud por aca", http://www3.uah.es/vivatacademia/anteriores/n80/docencia.htm

[4] *Extraído del libro: Pensar la Historia 2 año Ciclo Básico*, en http://sociedadyvidacolonial.blogspot.pe

[5] A. Metraux. Los Incas, Pág 131. http://sociedadyvidacolonial.blogspot.pe , Además: La mita era el servicio que sus súbditos debían al Inca, los españoles, que habían captado sus ventajas, la cambiaron rápidamente para su provecho. La mita más terrible, la que para los indios vino a simbolizar los horrores de la dominación extranjera, fue la de las minas. Un séptimo de la población total del Perú, del Cuzco a la Tarija, se turnaba en las minas de Potosí, a 4.800 metros de altura, y en las minas de mercurio. Cuando les tocaba el turno de subir a la mina, permanecían allí cinco días y cinco noches seguido, agrupados en equipos de tres hombres, dos de ellos comiendo o durmiendo mientras que el tercero cavaba o llevaba el mineral. El trabajo a destajo era peor. Se exigía de cada hombre cinco bolsas de 25 kilogramos de mineral en doce horas. Para extraerlo había que arrastrarse por angostas galerías y abordar escaleras mal aseguradas. Al no poder satisfacer tales normas, los indios alquilaban asistentes con sus magros salarios, además disminuidos si la cuota no era cumplida. La compra de velas con las que iluminaban los pasillos de la mina incumbía a los obreros. La mayoría de los indios, inevitablemente endeudados, se convertían en esclavos de hecho y por eso mismo quedaban sujetos a la mina.

que era muy andariega por la ciudad y llevaba a su casa enfermos de "enfermedades espantosas", como veremos en el testimonio de la india Mariana, no podía haber dejado de percibir esto, "sin reparar en que fueran indios o negros" cuando los curaba.

Si Quives fue un centro minero importante para Lima, y al parecer fue un pueblo resistente a cualquier intromisión, desde luego que Rosa logró percibir que, tanto por rebeldía como por control para evitar su huida, llevaban de esas cadenas que ella misma usó y de tres vueltas a la cintura Como señaló Del Busto[6]. Me parece poco probable que una mujer con tal sensibilidad humana y cristiana, solo se encadenara para imitar a Santo Domingo de Guzmán. Mas bien es preciso avanzar en la comprobación de esta hipótesis: Rosa debió madurar pasando de la pasión por la cruz cuando jovencita, a la identificación de la cruz en los crucificados concretos de su mundo limeño y de Quives, en su madurez.

b)La visita a la cantera y su primera opción

Su madre testimonió en el primer proceso ordinario de canonización, que había observado la reticencia de Rosa "para involucrarse con asociados y amigos de los Flores-Oliva" y que le pareció importante que "tomase contacto con los negocios familiares", y

> "Llevola consigo… un día a la oficina en que se labraban los metales de plata, retirose Rosa y preguntándole sino le movía la curiosidad, respondió que no, que de los minerales se sacaba escasamente el oro de la virtud… Madre, dijo, estos son bienes mentirosos, tienen muchos achaques, y es la moneda que el mundo ofrece para perdernos; los del espíritu son los verdaderos, y en la voluntad nuestra tienen asegurada la duración, pues los tenemos siempre que queremos tenerlos" (Gonzales de Acuña, 1671: pp. 43-44)[7].

Rosa tendría entre 14 y 18 años, y ya había hecho una opción clara, ética y creyente, que la distanciaba no solo de su familia, sino de las opciones de un grueso sector de Lima que vivía de los "achaques", (sufrimientos) de los indios.

Por una parte Rosa rechaza los trabajos de la minería, como en Quives, para producir la "moneda" del "mundo". Para ella, estos pertenecen a los "bienes mentirosos" que esconden sufrimiento indígena, y a la vez inducen a "perdernos" ("no el alma", sino "perdernos" a secas) ya que contienen "muy escasamente el oro de la virtud".

Por otra, en positivo opta por los bienes "del espíritu que son los verdaderos", o sea, que no concentran sufrimiento ajeno, y que por tanto no son efímeros, sino durables, y propone que dependerá de nuestra decisión tomarlos para que nuestra vida no se pierda y dure. Su duración depende de su gratuidad y de nuestra voluntad acogedora.

Esta opción clara plasma directamente la palabra de Jesús en el Sermón de la montaña,: "No pueden servir a Dios y al dinero" (Mt 6, 24), lo que en su

---

[6] Del Busto, J.A.
[7] Citado por L. MILLONES, *Una partecita del cie*

familia, desgraciadamente, era al revés, ya que había optado por participar de los negocios mineros, fundados en la destrucción de las vidas ajenas y propias.

Si hablamos de misticismo criollo en Rosa, es muy diferente al del criollismo de su familia, que más parece que fue atrapada en eso que hoy llamamos una “criollada”.

c)Trabajar como costurera

Su opción se traducirá en el trabajo honesto de ayudar a su familia como costurera, sin mezclarse en negocios de “bienes mentirosos”. Fue tan importante este trabajo con sus manos que uno de sus escritos se refiere a “los vestidos religiosos”, en el que aparece la doble vertiente de sentido, la del vestido concreto que elabora durante el lapso de tiempo que demora la oración de distintas cantidades de plegarias, y el vestido como analogía espiritual, presente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, como “el revestirse del hombre nuevo” de san Pablo (Ef, 4, 23).

d) La amistad confidente con la india Mariana, sus flagelaciones y su amistad con los pobres

Las biografías presentan a una india Mariana confidente y amiga de Rosa desde niña, ya que tenían la misma edad. Pero allí Mariana nunca tiene voz, mostrando solo que obedece a Rosa en sus peticiones de tortura, y de esconderle a su madre, los instrumentos para implementarlas (más de 300 que la mamá tiró al Rímac) y las ocasiones y formas en que lo hacía. Pero es evidente que los biógrafos ponen a Mariana en el rincón del olvido, de la fealdad y del silencio, reduciendo su condición india a puro anonimato y ocultamiento, en un país donde lo indio era y es tan central.

Por ello, es posible suponer que esta intimidad profunda con la amiga de su vida, sería un modo de asumir y acoger los sufrimientos de los indios. Mediante Mariana como única agente de las flagelaciones siente la transmisión del sufrimiento de Cristo, su amado esposo, de manos de alguien que los vive en su pueblo. Mariana tenía que ser, porque su condición humana de india amiga sabía lo que era sufrir como su amado esposo Jesús.

Podemos hacer la hipótesis que pudiera haber escuchado o intuido el contenido de aquella frase de Bartolomé de las Casas en la *Historia de las Indias:* “Yo dejo en las Indias a Jesucristo nuestro Dios azotándolo y afligiéndolo y abofeteándolo y crucificándolo no una sino millares de veces”. ¿Si la única a la que Rosa encomendaba hacerse flagelar era la india Mariana, acaso no sería para sentir en esas flagelaciones los sufrimientos de los indios, por identificarlos con los de Cristo? En efecto, una criolla que pertenecía a aquel mundo frívolo que junto al mundo de los españoles los mandaba maltratar, quiere reconocer que su amado esposo sufre en los indios y quiere servirlo, sirviéndolos a ellos.

De allí que en el proceso de canonización, Mariana se verá obligada a responder a la pregunta 19:

> "si saben que fue mujer de gran caridad para con los prójimos, compadeciéndose de sus necesidades espirituales y corporales, servía a los enfermos con gran amor y diligencia, hacía siempre especial oración por el estado de la Iglesia, por las ánimas del purgatorio, por la conversión de los infieles y pecadores; y muy especialmente por esta ciudad de Lima, por sus padres espirituales y corporales, por las personas que se encomendaban en sus oraciones y por aquellas a quien tenía alguna particular obligación. Digan lo que saben del caso".

La india Mariana responde más allá de lo que se le pregunta:

> "A la pregunta diez y nueve = dijo que sabe, que era la bendita virgen de grande caridad y amor al prójimo, curaba a todos los que podía y para este efecto, los traía a su casa doliéndose de sus enfermedades, sin reparar que fuesen negros o indios, ni de enfermedades asquerosas. Cuando sabía que alguno estaba en pecado, hacía diligencia para sacarlo de él. Y esto responde"[8].

Es claro que Mariana señala la opción fundamental de Rosa: "curaba," "los traía a su casa", "se dolía de sus enfermedades", "no reparaba que sean negros o indios", "ni de asquerosas enfermedades"; es decir, deja de lado a la mayoría de los sujetos que abarca la pregunta que no son la gente del margen, y declara la extrema sensibilidad de Rosa por ellos. Y puntualiza Mariana al demandante, respecto a "los infieles", recordando que Rosa "hacía diligencia" "si sabía que alguno estaba en pecado". Es decir, opción también por los pecadores que abundaban en Lima.

2.2.Los sueños de Rosa.

a) El esposo cantero indio,

Se le acerca un cantero indio y es su amado esposo que le dice que la ayude en tallar las piedras, se resiste por ser mujer pero acepta aunque trabaja poco. Vuelve el esposo amado cantero indio y le dice que trabaje mas como lo hacen otras mujeres que él tiene que trabajan con vestidos preciosos y ablandan las piedras con sus lágrimas. Rosa le dice que tiene que ayudar a sus padres y su amado le dice que él velara por ellos. Se empeña luego en trabajar mucho y se reviste de un vestido precioso.

b) El Cristo repartidor de gloria, de trabajos y gracias

Ve una luz y dos arcos de colores lindos montados uno sobre otro. En el de arriba la cruz dentro del arco, en el de abajo Jesús de cuerpo entero. Rosa lo ve "rostro a rostro", estuvo contemplándolo largo rato y le vinieron a Rosa llamaradas de gloria. Creía ya estar en la gloria. Luego Jesús toma pesos y balanza, llegan ángeles, reparten pesos de trabajos, Jesús luego desconfía y los reparte él mismo; luego los ángeles reparten pesos de gracia , Jesús otra vez desconfía, les quita las gracias y las reparte él en abundancia, tanta que le sale por las narices a las almas y a ella. Y concluye el sueño diciéndole Cristo a ella que tras los trabajos viene la gracia y que sin trabajo no hay gracia, y que esta es la única escala del cielo.

---

lo…, p. 59.

[8] H. JIMÉNEZ, *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima,* Monasterio de Santa Rosa de Lima, Lima 2002, p. 407.

En las dos aparece la secuencia:

a)amado esposo indio-petición de ayuda/ trabajo1-trabajo2/ gracia de vestido bello

b)Encuentro cara a cara-luz-gloria/ trabajos-repartidos/ gracia abundante repartida.

Breve observación: Millones y autores antiguos interpretan que Rosa hace "méritos" para ganar la gracia. Pienso que esta afirmación es teológica y esa no es la lógica de la gracia divina que, si no es gracia gratuita, no es gracia. Justamente la novedad de la experiencia de Rosa, expresada en los dos sueños está en que

1)Jesús esta primero como esposo y luego refulgente de gloria ,es primero iniciativa divina de amar.

2)En el primer, luego, ella trabaja poco y es incentivada por el ha hacerlo mucho. En el segundo, Jesús quita a los ángeles las pesas y balanza porque "desconfía" de los intermediarios, y él mismo da los trabajos de la gracia inicial

3)En el primero la viste preciosamente y en el segundo manda repartir gracias abundantes y vuelve a desconfiar de los intermediarios y Jesús reparte los dones de gracia sobreabundante.

Los trabajos de Rosa entonces no son méritos para ganar el cielo, son expresiones de un amor primero que se expresa en obras o trabajos justamente para manifestar la gratuidad del amor recibido, y que a su vez Jesús colma luego de una gracia plena, generosa en demasía.

Lo dice literalmente el mismo relato del sueño: "*que aviendo gracia es menester muchos travajos para que se aumente la gracia*".

Son tres momentos, no dos. *Primero gracia*, *luego trabajos de la gracia y luego plenitud desbordante de gracia*. Y Rosa entiende que la mejor manera de expresar la "lanzada" que recibió de su amado era ser como su amado Jesús, que se identificó con los que sufren en todo su ser, cosa que narran todos los evangelios incluso hasta el juicio final: el rostro de Cristo en los pobres.

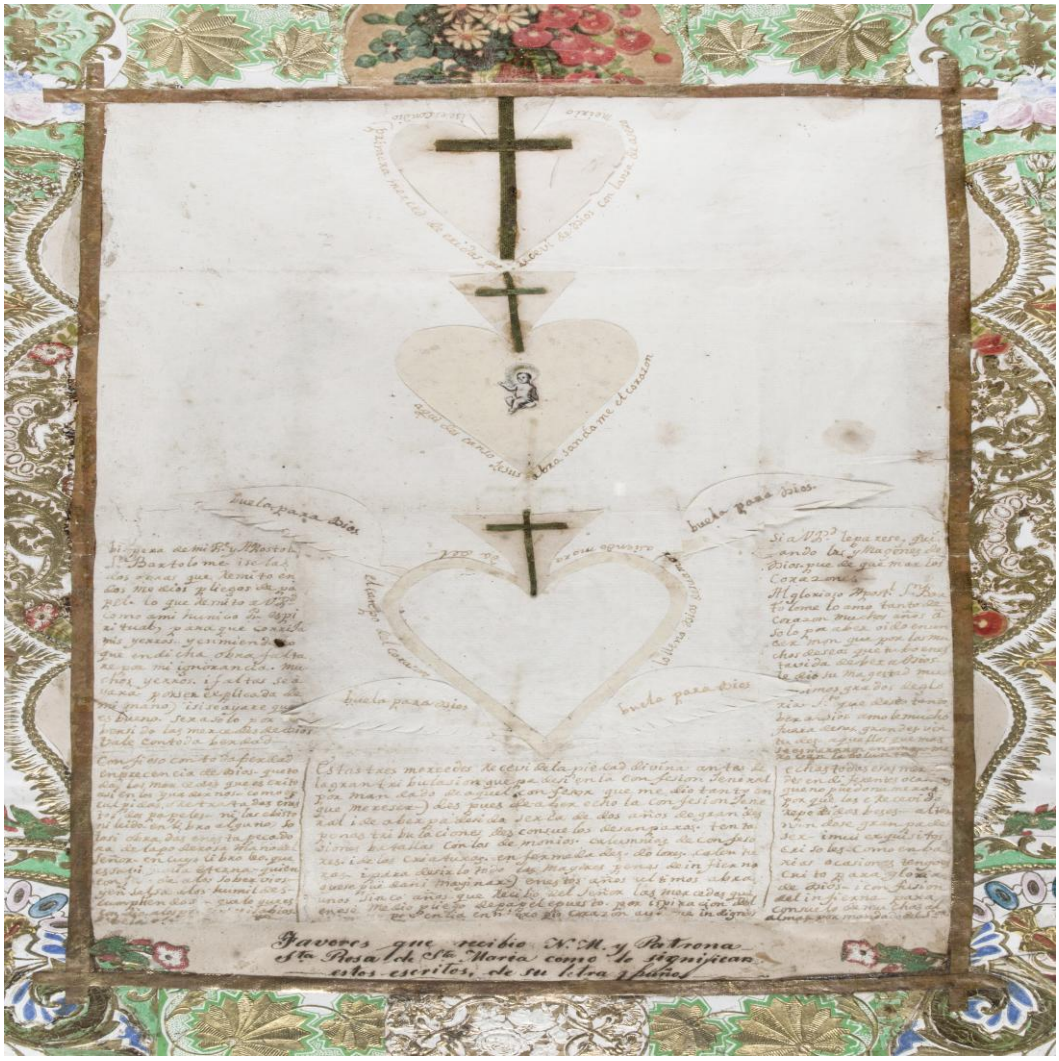
Rosa pretendía decir con las palabras de Jesús en el segundo sueño que detrás de los *trabajos de la gracia* viene más gracia, es decir que la gracia primera suscita trabajos derivados, y luego aumenta la gracia en demasía. Todo proviene del don de la gracia primera, sin mérito alguno. Este es el único modo de mostrarle el camino de la salvación a un mundo que se perdía en la doblez de vida. Por eso, Rosa no era una estoica que se auto-flagelaba para demostrar la fuerza de resistencia que le abría las puertas a una santidad autoconstruida, y que calmaba la cólera divina, como señalaba Hansen en su biografía[9].

---

[9] En en presente 2017 han sido publicados dos excelentes trabajos de Stephen M Hart, una nueva biografía, *Santa Rosa de Lima (1586-1617), la evolución de una santa*, Editorial Cesar Vallejo, Primera edición, Lima, Julio 2017, y el legajo completo, *Edición Critica del Proceso Apostólico de Santa Rosa de Lima (1630-1632) Congregatio Riti Processus 1573, Archivum Secxretum Vaticanum*, Editorial Cesar Vallejo, Lima, Octubre 2017, donde además se hace pública la primera biografía de Rosa hecha por sus amigas María Ausátegui, Luisa Melgarejo y la India Mariana Oliva (pp. 522-579), después de la desaparición de la propia que escribió Rosa, obligada por el interrogatorio que se le hizo en vida a Rosa. Hart ha demostrado en el primer capitulo introductorio de su nueva biografía que la celebre biografía de Leonard Hansen esconde otro autor, pasando a ser este nombre un seudónimo. El autor verdadero es con toda probabilidad Vincent Torre. Leonard Hansen, según Hart, jamás existió. Es un invento de Torre p[ara librarse de la persecución anglicana y escribe la biografía marcado por su conservadurismo anti-protestante. De modo que cosas como las flagelaciones infligidas por la india Mariana o los sacrificios de Rosa parecen como aplacadoras de una cólera divina que no correspondía al sentir de Rosa enamorada de su amado esposo, constituyendo toda una ideología teológica que usa a Rosa para legitimarla como

2.3.La escritura testimonial de Rosa: las tres primeras mercedes

Rosa fue obligada por la inquisición a una confesión general y luego de ella también se le obligó a expresar por escrito lo que sentía, escribió una biografía primero y el 24 de agosto de 1616 de un solo tirón en dos papeles dibujó, recorto en papel, pego y escribió de su puño y letra las tres mercedes que le ocurrieron antes de la confesión y la escala espiritual con las mercedes que ocurrieron después de ella. Rosa se resistió siempre a escribir y hacer pública su intimidad, tenía un sentido muy claro de la inefabilidad de lo que le sucedía, y la delicadeza con que había que tratarlo.[10]



modelo de fe católica. Torre es así el inventor de la llamada “rosa de los mosquitos” que desencarnan su calidad de mujer comprometida hondamente con su pueblo y los desafíos humanos e históricos.

[10] Todas las fotos presentadas aquí provienen de los originales que guardan las Hermanas Dominicas del convento de Santa Rosa de las Monjas, mediante el trabajo de fotografía técnica realizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú a través del equipo técnico del Repositorio y el Instituto José de la Riva-Agüero, setiembre de 2017. Estas fotografías permiten la investigación y estudio mas minucioso, dado que su ventaja es la claridad de que no se trata de simples dibujos sino de una especie de escultura en papel, habilidad que Rosa poseía por su experimentado trabajo en la costura. Por ejemplo, las tres cruces son recortes en tela, no en papel.

a) La introducción

Las tres mercedes de Rosa se remiten a la experiencia vivida por obra que Dios realizó en ella en 1611. La experiencia es el único libro de sabiduría en el que ella lee. Y esa experiencia está corroborada por los evangelios que como fuente de esa sabiduría le permiten citar:

1) Lc 2,52[11], del Magníficat: "**quien confunde a los soberbios y ensalza a los humildes**" y

2) Mt 11,25 (y su paralelo en Lc 10,21, texto perteneciente a la fuente Q) en que se subraya el cumplimiento de la decisión de Dios de hacer conocer sus cosas a los sencillos y confundir a los sabios: "**cumpliéndose que lo que escondió a los prudentes y sabios revela a los Párvulos**".

Es decir, ante la primera herida de no ser comprendida, Rosa encuentra una merced o gracia, donde la sospecha sobre su experiencia, el Señor la convierte en consuelo que prefiere a los humildes y no a los doctos.

Desde este momento, se puede ver que Rosa sitúa su espiritualidad dentro de la contradicción de su vida: entre el sufrimiento por la persecución de la incomprensión y el gozo en su amado por su preferencia. Situación de contradicción del propio Jesús, que sufriendo la adversidad por haber amado vive el consuelo de su Padre. De modo que en la estrechez de su dolor vive la anchura de su amado esposo.

Estos textos de introducción muestran a su vez una teología bíblica como inherente a su teología mística.

Rosa recuerda que recibió tres mercedes, anticipadas y gratuitamente de parte de Dios, antes de padecer una "gran tribulación". Se refiere con esta gran tribulación a los sufrimientos que padeció durante la "confesión general" que le mandó un confesor que le dio "tanto en qué merecer" (como diciendo que casi mejor hubiera sido no hacer esa confesión general, pero fue obligada). ¿Qué había ocurrido durante y después de dicha confesión? Había padecido más de un año grandes penas, tribulaciones, desconsuelos y desamparos; tentaciones, batallas con los demonios, calumnias de confesores, y de las criaturas; enfermedades, dolores, calenturas y en total, las mayores penas del infierno que se pueda imaginar[12]. Después de todo ello, en los cinco años posteriores, manifiesta haber recibido otras mercedes del Señor que explicará otro pliego de papel, "por inspiración del Señor y experiencia" en su propio corazón, aunque sintiéndose indigna de ello. Examinemos solo las tres primeras mercedes antes de la confesión general.

---

[11] Esta cita es más probable que la sugerida por E. R. BÁEZ RIVERA, *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima o la poesía visual del Inefable*, p. 115, que además es equivocada porque Lucas no tiene 28 sino 24 capítulos.

[12] Véase con esta descripción la conciencia que Rosa tiene de la injusticia que están cometiendo sus interrogadores, aun cuando obedece humildemente.

b) Primera merced

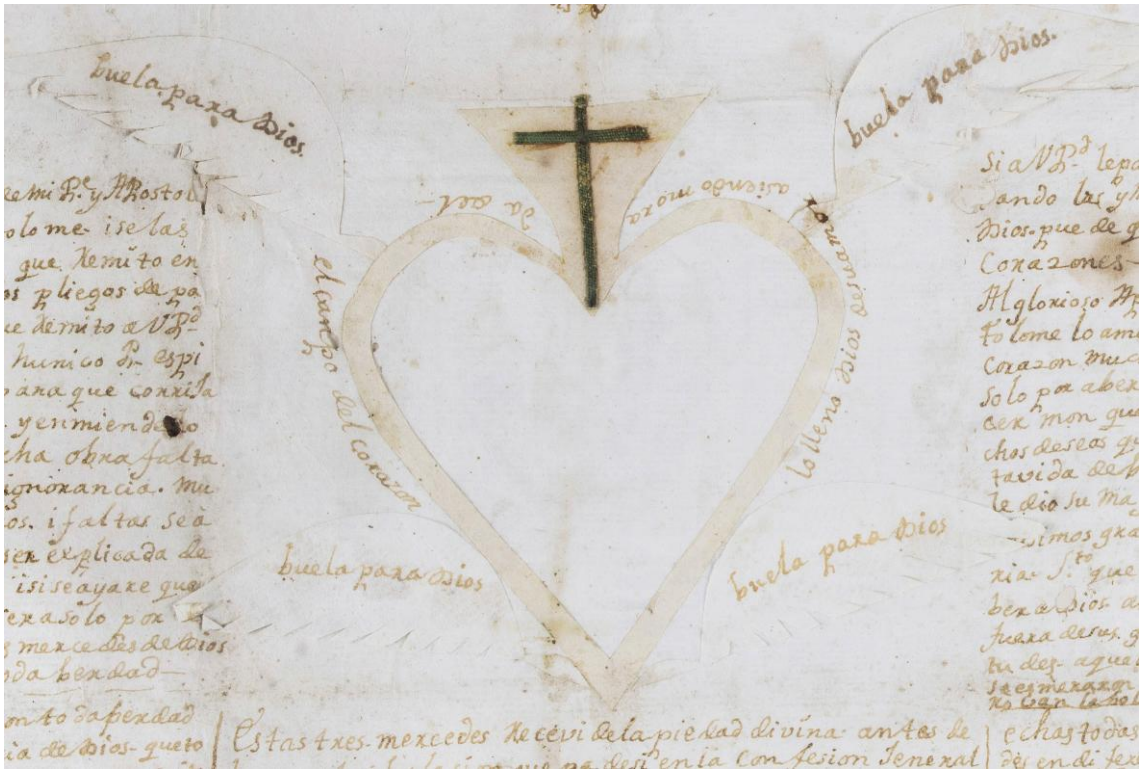
“Primera merced de heridas que recibí de Dios con lanza de acero, me hirió y se escondió”.

c) Segunda merced

“Aquí descansó Jesús abrazándome el corazón”.

d) Tercera merced

"El campo del corazón lo llenó Dios de su amor haciendo de él su morada. Vuela para Dios, Vuela para Dios, Vuela para Dios, Vuela para Dios"



e) Comentario

Como puede verse, las tres experiencias de gracias previas a la "gran tribulación" fueron de gratuidad intensa y radical de amor, lo que se expresa, incluso en el lenguaje dramático de la "lanzada", donde es perceptible la apasionada y honda relación interpersonal de enamoramiento envolvente.

En los dibujos del corazón que estas frases explicativas rodean se nota como 1) en la primera imagen, la cruz abarca toda la imagen del corazón y al costado izquierdo una marca de lanza 2) se reduce para dar paso al niño en la segunda, aunque la parte baja de la cruz queda todavía en el corazón y 3) en la tercera figura, la cruz solo está en la parte alta de las entradas del corazón humano de Rosa y en el corazón mismo parece solo haber un borde del color del corazón humano y no haber nada, pero más bien está lleno de un color absolutamente blanco en una forma de corazón sin entradas, de modo que es el ser de Rosa en la plenitud de Dios, alado con cuatro alas del mismo color blanco que vuelan en las cuatro direcciones.

Este camino sintético es lo que podría haber experimentado en 1611 (a sus 25 años) como la "ocasión primera", pero también, como principio estructurador de su experiencia. Es decir, cronológicamente para Rosa esta experiencia fue anterior a la gran tribulación, pero a su vez pudo convertirse en el fundamento y principio de la forma de presentarse habitualmente en su vida posterior, cuando ocurre la gran tribulación, y puede ser su aporte a la espiritualidad de Dios en el corazón, donde Dios es el sujeto que actúa dando

estas tres gracias fundadoras: (1) lanzada-desolación, (2) descanso-abrazamiento y (3) morada-plenitud-libertad.

De esta manera, podría interpretarse que Rosa ya cuenta con esta fuente de gracia primera cuando le ocurre la posterior tribulación, siendo aquella el ámbito en el que ocurre una segunda, la llamada ahora "escala espiritual". Es decir, no se podría hacer la escala espiritual sin haber pasado antes por las tres primeras mercedes, lo que supone que en la espiritualidad de Rosa a) contemplar a Jesús en la cruz y dejarse atravesar por él y buscarlo desoladamente, b) hallarlo en el corazón descansando y dejándose abrazar por él, y c) luego dejándose llenar de su amor hasta ser su morada y ser libre, son el principio y fundamento de todo su camino, y de todo camino espiritual del cristiano para enfrentar cualquier adversidad. La cruz en las entrañas del corazón humano, aun cuando se está habitado de Dios no desaparece, porque es el signo del amor misericordioso de Dios, pero la llenura de la presencia divina permite cargarla incluso con gozo.

2.4.Su declaración ante el riguroso interrogatorio en 1616

Dice la historiadora Francesca Cantú: "En 1616 Rosa fue sometida a un riguroso examen[13] de parte de la Inquisición de Lima. Una parte importante del interrogatorio trataba sobre sus éxtasis místicos. Rosa había resistido, recortado, y al final, capitulado:

> "Cuando me siento como fuera de mí en aquel torbellino deshecho de obscuridades y sombras, llorando, me hallo de repente restituida en brazos de mi amado Esposo, como si de ellos nunca hubiera faltado, entre las claras luces de la unión primera. Siento unos impulsos ardientes de amor, como río o arroyo, que corre sin las prisiones del cauce que detiene su curso, con rápida y violenta corriente, buscando su descanso en la mar. Sopla luego apacible y fresca el aura de la gracia y comienza la tormenta gloriosa, adonde se anega el alma en aquel inmenso piélago de bondad y dulzura, y con transformaciones inefables se transforma en el Amado, deshaciéndose de sí y haciéndose una misma con El".[14]

Este texto muestra que: a) Existe una "unión primera" a la que es restituida cuando se siente dentro de un torbellino como fuera de sí. Esa unión primera que es vivir en los brazos de su amado esposo, nunca deja de estar presente, incluso en momentos de oscuridades y sombras. Es la gracia inicial y principio de todo existir creyente y místico (me hirió y se escondió), recibida como gracia sin mérito alguno, sintiéndose restituida de las sombras del torbellino. b) Se desencadenan con fuerza todas las obras y trabajos, es decir, "los impulsos ardientes del amor" "como un río" sin prisiones, como expresión del amor restituido y recibido del amado esposo, que conducen a c) un tercer momento de paz (descanso en la mar). Y sigue desde allí el camino a la plenitud, que

---

[13] Ni Cantú, ni Rafael Hart sostienen que hubo "proceso" formal inquisitorial contra Rosa de Lima en vida. En honor a la verdad debe señalarse que los dos autores **no hablan de proceso**, como alguien señaló sin haber leído bien estos escritos de Cantu y de Hart . Es más, explícitamente Hart en la nota 52 , p. 64, subraya: "La misma Rosa había sido cuestionada por parte de la Inquisición debido al crecimiento de su reputación de santa, pero no fue procesada; véase las pp. 278-279". Cfr. Hart, R. *Rosa de Lima, evolución de una santa* (1586-1617), p.64.

[14] Estas palabras Cantú las recoge de J. Meléndez, *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de san Juan Bautista del Perú*, Roma 1681, p. 140.

primero surge como “aura de gracia” “apacible y fresca”, hasta llegar a la gloria como una tormenta en la que el alma se inunda de la bondad y dulzura de Dios y se transforma sin poderlo entender ni expresar, inefablemente, en su amado, siendo una sola unidad.

Con estos elementos podemos verificar lo que hemos venido diciendo, de su misticismo criollo servidor, y es que el amado esposo Jesús la enamora gratuitamente desde su dolor en la cruz de la realidad sufriente de los indios, ello le desencadena una entrega generosa para ser como él en los trabajos de ese amor primero, del que nunca se separa, y su vida es, pese a los sufrimientos propios y ajenos que siente suyos, una tormenta de plenitud de gracia que se vuelve apacible haciéndose una misma con su amado.